

Políticas de la vida en el S XXI: cuerpos somáticos

Cabrera Duran María Carolina, Fahce, Unlp, CICES, Idihcs, cabreracaro@gmail.com

Resumen

A partir del análisis de las formas de vida infotecnológicas se desprende la categoría de “individuos somáticos” que propone Nikolas Rose (2012) para reconocernos como seres cuya existencia está anclada en el cuerpo que definen las ciencias biomédicas y que a su vez está regido por una retórica económica orientada a una vitalidad óptima en tanto capital humano. Dicha positividad inscribe al cuerpo en novedosas espacialidades y temporalidades que nos permiten pensar prácticas contemporáneas que lo toman por objeto. La intención de esta ponencia es problematizar la gimnasia desde estas coordenadas en tanto práctica asociada a la cultura wellness – o fitness – que se ocupa de lo “externo” del cuerpo por su posibilidad de moldearlo y así contraponer una práctica que cuestione los imperativos éticos y estéticos que suponen al sujeto contemporáneo. Dicha propuesta implica profundizar sobre el cuerpo somático con el que actúa la biopolítica actual en una racionalidad en la que el individuo se gobierna a sí mismo en la pretensión de un cuerpo óptimo en su facultades y capacidades.

Palabras claves: Cuerpo somático, Sistemas infotecnológicos, Política de la existencia

Biopolítica en el S XXI: la vitalidad contemporánea.

Tecnoceno es una categoría que se utiliza para describir un período de tiempo en la que el comportamiento humano, a través de la invención y el uso de tecnologías de alta complejidad y alto riesgo, va configurando el mundo contemporáneo. Este uso transforma todo orden social, político, económico al tiempo que impacta significativamente en el ambiente a nivel planetario de características irreversibles, tales como la pérdida de biodiversidad, la contaminación de aguas con desechos industriales, de suelos con fertilizantes y el aumento de la temperatura terrestre por mencionar algunos ejemplos.

Estas tecnologías conforman los llamados *sistemas sociotécnicos complejos* que configuran un modo de comprendernos en tanto sociedad a través del uso y análisis de los datos. La información biométrica que proporcionamos con la utilización de los dispositivos conforma un nuevo arquetipo de control social que vigila y actúa a través de la identificación individual. Esta tecnología de poder puntualiza al cuerpo en su naturaleza al tiempo que

desdibuja su marca histórica, con lo cual se pierde profundidad en la comprensión de lo viviente o bien, proponen un vínculo con nosotros mismos en aquella existencia que nos ancla a nuestra vitalidad enteramente somática. Con esta información y la ambición de un cuerpo sano se arma una retórica de existencia y de vitalidad en la que el curso de la biología ya no es devenir sino materia a controlar y manipular. Más sencillamente: no es viejo el que acumula años, sino el que no se ocupa de envejecer.

Al mismo tiempo con cada selfie, con el registro de la profundidad del sueño, la alteración de la frecuencia cardíaca que controlan los relojes se establece una base de datos y se conjeturan posibles comportamientos. Estamos totalmente familiarizados con esta vigilancia que intenta comprendernos en tanto conjunto de datos en un espectro que no nos define ni representa en su totalidad pero funciona como objeto y objetivo para el ejercicio del poder.

Estos sistemas sociotécnicos van configurando un modo de ser, de estar y de interpretar nuestro mundo. Atravesamos un proceso de infotecnificación de la vida en el que el propio cuerpo se ve interpelado en su inconclusión justo allí donde la tecnología emerge como solución. Esta forma de vida encarna las tecnologías optimizando el uso del cuerpo en tanto capital humano, o lo que es igual, se busca maximizar el funcionamiento del organismo y en esta postulación, la salud, el cuerpo y el cuerpo-sano cobran otro sentido. Técnicas tales como el escaneo cerebral, pruebas de diagnósticos genéticos o la disposición de medicación para regular los estados anímicos embisten al cuerpo somático alterando, regulando y manipulando su biología programando un modo de vida en el que por un lado se piensa al cuerpo en su pura materialidad al tiempo que se espera de él lo que más pueda dar. Parafraseando a Nikolas Rose (2012), cuando la vida era entendida como un suceso de procesos naturales, la medicina se ocupaba de controlar la anormalidad y mantener la normatividad del cuerpo. En cambio en la actualidad aquella normalidad biológica se presenta como una limitación a franquear, ya no se trata incluso de prevenir sino de hallar potenciales susceptibilidades genéticas que puedan derivar en enfermedades y poder intervenir sobre el genoma alterado. En una racionalidad neoliberal la optimización del rendimiento del individuo se torna un capital altamente valioso. Estamos hablando de la posibilidad e intención de modificar la condición humana: un ser humano libre de enfermedades, de dolores y displaceres, capaz de dominar el envejecimiento por ejemplo, se trata de “controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en cuanto criaturas vivas” (Rose, 2012: 25) el sociólogo británico lo llama *política de 'la vida en sí'*. Pensemos en este punto los postulados neurocientíficos y las prácticas que para el control de la mente se ofrecen: mindfulness, entrenamiento cognitivo,

neurofeedback, meditación por nombrar solo algunas. Estas propuestas, que si no las hallamos en las gimnasias posiblemente las encontramos muy cerca, plantean el entrenamiento de la mente como modo de control del cerebro, porque el cerebro en esta racionalidad es el cuerpo. Estoy intentando señalar lo que define hoy un cuerpo ergo un sujeto; por un lado la intimidad genética y neuronal – o factores internos – por el otro la estética y la apariencia – o el factor externo – explican al individuo somático actual. En palabras de Flavia Costa “Es posible hablar, así, de un verdadero ‘régimen somático’ propio de las vidas infotecnológicas, que conlleva un modo de interpretación del cuerpo biológico en su doble faz: el molecular interno y el aparential o externo, como sede parcial pero cada vez más significativa de la subjetividad” (2021: 126). La novedad de esta biopolítica actual es el acceso a la posibilidad de alterar o manipular nuestro metabolismo, el funcionamiento cerebral, el sueño, el humor, las emociones sin más cuenta el organismo todo: la propia existencia se vuelve objeto de gobierno. Al mismo tiempo, este principio organizador de la optimización de la vitalidad plantea una nueva relación ética que pone a la existencia corporal en el centro del asunto y su mantenimiento en la misma operación, se tornó un imperativo de autogestión. Dicho de otro modo, un cuerpo sano es aquel que puede mantener desde su sangre hasta su apariencia los parámetros normales que plantean las técnicas biomédicas y este mantenimiento se vuelve un compromiso personal. Rose llama “ethopolítica” a la política sobre la vida actual para definir a “las técnicas por las cuales los seres humanos se juzgan y actúan sobre sí para volverse mejores de lo que son” (2012,: 67).

Este control se sostiene a partir de la recolección de datos en el uso de las tecnologías, ya sea tanto datos biométricos como aquellos que indiquen gustos, opiniones, preferencias y emociones, de esta manera se cruzan saberes acerca de los individuos y las poblaciones al mismo tiempo. El registro y análisis de estos datos establece un nuevo orden político, en palabras de Flavia Costa (2021: 34) “(...) en el escenario actual, el poder sobre la vida actúa en un campo de batalla expandido: ya no se limita a interpelar los cuerpos (...), sino que, por un lado, comienza a conocer, afectar y manipular los elementos precorporales o infracorporales y la información genética, a la vez que se refiere, cada vez con mayor urgencia, a los medioambientes, los *medios* en los cuales la vida de las distintas especies conocidas puede desarrollarse”. Datos que proveemos asidua y constantemente, e ingenuamente las más de las veces, con el solo hecho de estar en línea. Les propongo pensar en este punto en las aplicaciones que utilizamos para medir y registrar valores en nuestras prácticas deportivas, en los diferentes dispositivos que recurrimos para ello y en las variables que cuantificamos y asociamos al rendimiento. Traigo algunos ejemplos: sensores de

movimiento con ultrasonido para registrar gestos técnicos, radares para establecer posicionamientos dentro de la cancha, sistemas gps para monitorear trayectorias o relojes para evaluar calidad y cantidad de horas dormidas. Es imposible negar la contribución de estas tecnologías y la precisión que acarrea en materia de investigación e implementación, lo que intento señalar es la vigilancia que se ejerce sobre el cuerpo de quien practica del cual somos parte activamente. Cabe señalar además, que en esta red de gobierno y mercantilización de datos no hay una clara discriminación de los usuarios, es decir, el amateur o la deportista profesional son consumidos y consumidores en equivalentes proporciones. Esta circulación de datos colabora a una nueva matriz normativa que opera sobre una moral de la cultura wellness y que busca conducir los comportamientos en la vida de los sujetos a través de una gubernamentalidad algorítmica. Esta matriz normativa registra las interacciones con los dispositivos y establece estadísticas que pueden anticipar las reacciones de los sujetos allí donde no media la reflexión, es decir, estas predicciones están determinadas por reacciones intuitivas e inmediatas por parte de los usuarios. Los afectos y las emociones se traducen en una base de datos que terminan diseñando un menú de opciones en donde ajustamos nuestras respuestas y decisiones, a la vez que las estandarizamos. En esta protocolización e inducción del perfil de cada sujeto lo que se extravía es la singularidad.

Para pensar la biopolítica contemporánea hay que exceder la idea del ejercicio del poder sobre el moldeamiento de los cuerpos que en el S XIX procuraba el control sanitario de la población que iba formando las ciudades. También hay que superar la preocupación por la gestión de la constitución biológica y sus efectos sobre la reproducción de la población que se da a mitad del S XX y analizar la racionalidad actual leyendo la apuesta que del control social se hace poniendo en la responsabilidad individual la dirección de la salud social. La relación con uno mismo está basada en una concepción de ciudadanía biológica que recodifica la noción del cuerpo sano instalando modos de vivir centrados en la existencia corporal, es decir, el mantenimiento del cuerpo sano se volvió imperativo de autogestión y de allí es que la adopción de un estilo de alimentación, de higiene y de ejercicio se tornó un valor fundamental, diría más, una obsesión. El cuerpo sano sobre el que se acciona es el cuerpo tangible y pretende la perfección a través del uso de biotecnologías que tienen por objetivo la optimización de este cuerpo. Pensemos en el uso de los psicofármacos para estabilizar los estados de ánimo, las técnicas de fertilización o las cirugías estéticas; con estos ejemplos estoy cuestionando lo que es ser un organismo biológico o bien cómo las tecnologías sobre la vida establecen lo que puede un cuerpo. Y en esta retórica de que siempre se puede un mejor cuerpo la gimnasia entra en escena. Parafraseando a Rose las nuevas tecnologías de

mejoramiento intentan transformar al cuerpo en su nivel orgánico y ahora lo cito “para redefinir la vitalidad desde dentro: como resultado, el ser humano no se vuelve menos biológico, sino *mucho más* biológico” (Íbid., 2012: 55). La relación con el propio cuerpo entonces se reduce a nuestra individualidad somática, anclada en nuestra existencia corporal. La gimnasia pensada como dispositivo que tiene efecto sobre el cuerpo puede actuar sin mediación sobre aquello que se pretende optimizar: valores glucémicos, glúteos hipertrofiados, hipertensión arterial, reducción del tejido adiposo, etc. El riesgo es que en su función instrumental, la gimnasia quede acoplada a la lógica del entrenamiento y la estetización del cuerpo. Es preciso cuestionar la somatización de la vida para hacer de la gimnasia una práctica que se centre en la enseñanza de las técnicas y no en una tecnología de gobierno que reproduzca los sentidos eugenésicos que conllevan las políticas biomédicas. De esto cabe la afirmación: la gimnasia es una práctica de enseñanza no de disciplina.

Reflexiones finales.

En las formas de vida infotecnológicas los sistemas tecnológicos se han superpuesto a los sistemas biológico-naturales, es decir, la tecnología se hace cuerpo: “un movimiento que abre la interpelación al propio cuerpo como una suerte de proyecto inconcluso, un borrador que es posible y hasta deseable corregir según los gustos, las necesidades, las exigencias sociales o una mezcla de las tres” (Costa, 2021: 102). El cuerpo es propuesto así como una maquinaria fallida de lo cual se puede problematizar *la normalidad del cuerpo* que propone la biomedicina y que termina ordenando cómo lo abordamos en las prácticas que lo toman por objeto, hablo particularmente de las que pretenden educarlo y más específicamente de la gimnasia y la necesidad de revisar sus alcances a miras de no caer en su tradición correctiva e higienista, ya que ese gesto nos ubicaría antes que serviles a este mecanismo de vigilancia, en las antípodas de una enseñanza posible.

Poder pensar la potencia política de la vida desnuda desde una gimnasia que se parezca más a una práctica de resistencia o irrupción de aquellos modos de sujeción que proponen los discursos biomédicos parece ser el nuevo desafío. Para ello es preciso analizar la potencia de un cuerpo que sabe como forma-de-vida y que por ello puede ser otra cosa que una caracterización de datos o la materialidad plausible de ser una intervención tecnológica. Un cuerpo que con la adquisición de técnicas es menos capturado por la tecnología y más libre. Propongo poder pensar posibles líneas de fuga desde la singularidad de lo viviente a partir de profanar aquella información que insiste con determinarnos individuos somáticos y operar

sobre sus predicciones recuperando la potencia del pensamiento a partir de iluminar la oscuridad de nuestra actualidad.

Bibliografía:

Agamben, G., El uso de los cuerpos, 2017, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, Argentina

Castro, E., (2011), Diccionario Foucault, Temas conceptos y autores, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Costa, F. (2008) El dispositivo Fitness en la Modernidad Biológica.

Costa, F. (2021), Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida, Taurus, Buenos Aires, Argentina.

Rose, N. (2012), Políticas de la vida, poder y subjetividad en el siglo XXI, Unipe, La Plata, Argentina.